

Elegir gobernantes
equivale a estar con-
forme con todas las
arbitrariedades que
estos cometan.

EL COMUNISTA

PUBLICACIÓN MENSUAL

La solución de la cuestión social no se resuelve con actos de beneficencia. Se resuelve, si, aboliendo la propiedad privada y teniendo todos el mismo derecho ante la sociedad, a mejor dicho, no habiendo privilegiados. :: ::

Órgano del Sindicato O. del Municipio, Adherida a la Federación O. R. Uruguaya

Local Social: Gonzalo Ramírez 1417

AÑO I

Montevideo, Julio de 1920

Núm. 3

La unificación en Sindicato Unico O. Federación

Has hasta la fecha los Trabajadores del Municipio no han sabido apreciar el valor de la organización obrera y lo que valen los trabajadores cuando todos como un solo hombre están unidos. Las diferentes lecciones o sean los fracasos y las derrotas en nuestras luchas para conquistar un poco más de libertad y de respeto a que indiscutiblemente tenemos derecho sin embargo, los los Trabajadores del Municipio desconocían este derecho que por ley natural tienen todos los seres humanos. Pues bien, si hasta la fecha estuvisteis sometidos al yugo de la esclavitud y soportando todas las tiranías de vuestro amo que es el Estado, hoy no podemos contentarnos con las mejoras que nos dan estos señores que administran nuestra producción porque nosotros queremos.

Hay entonces necesidad imperiosa de emplear nuevos medios de lucha imperiosa para saber administrar y dirigir la producción de todas las industrias.

¿Cuáles son los medios que tenemos que emplear?

1.º La organización de los Sindicatos de Resistencia sobre una base sólida y para que la organización sea fuerte es necesario que todos los trabajadores estén unidos en sus respectivos sindicatos y no de una manera ficticia sino positiva; pues no solamente con pagar el recibo a fin de mes está la obra hecha, sino que hay que contribuir moral y materialmente.

¿Queréis la unión? Para eso hay que demostrar más energía, capacidad e inteligencia para saber hacer las cosas en una forma sólida.

¿Cuales son los medios que hay que emplear?

1.º La lectura con resultados prácticos con la cual se adquiere los conocimientos necesarios para que cada individuo se gobierne por si solo sin necesidad de gobernantes ni directores que viven a expensas de nuestro trabajo muy comodamente.

Es por esto que ellos combaten el avance de la idea de redención que mañana darán con todo este régimen de miseria y privaciones y para dar al traste con todo esto, hay que

ASAMBLEA GENERAL

Se invita a todos los obreros del gremio para la asamblea que se efectuará el sábado 7 de Agosto a la hora 20 y 30 en nuestro Local social Gonzalo Ramírez y Santiago de Chile; ningún obrero debe faltar a este llamado sea o no socio.

ORDEN DEL DIA:

- 1.º Lectura del acta anterior y correspondencia.
- 2.º Informe del Delegado ante la Federación O. R. Uruguaya.
- 3.º Unificación de todos los Obreros del Municipio, en Sindicato Unico O. de Oficio.
- 4.º Informe de las gestiones en pro del aumento de sueldo.
- 5.º Asuntos varios.

La Comisión

unirse todos los trabajadores y darse la mano a través de los mares y fronteras.

Los trabajadores no tienen patria; su patria es todo el mundo.

Dignificación del trabajo

Los trabajadores sindicados, federados y confederados que han tomado a su cargo su propia emancipación, abandonan, renuncian por completo el sistema de súplica, de representación y de delegación, y adoptan lógicamente la gestión por si mismos, de su emancipación. Ya no se repetirá el antiguo refrán «a Dios rogando y con el mazo dando», sino que darán con el mazo sin rogar a ningún Dios, ni al gobierno, ni al gobernador, ni al obispo, ni al diputado, ni al alcalde, ni al cacique, ni a nadie, sino que estableciendo lógica relación entre el saber, el querer y el poder, ejecutarán acción individual, multiplicada por el

sindicato y elevada a su máxima e invencible potencia por el saber, el querer y el poder de federaciones, confederaciones y Gran Confederación Mundial, que si aún viven como ideal y proyecto, serán un hecho en cuanto la voluntad obrera desarrolle toda su eficacia.

La acción propia, que otros llaman acción directa, tienen abolengo histórico toda ley, toda reforma, toda concesión beneficiosa para los oprimidos, no fué nunca un homenaje a la justicia, un bien espontáneamente otorgado por el poder imperante, sino cesión arrancada a la conveniencia y a la oportunidad, debida a la fuerza de demandantes con voluntad enérgica y con poder triunfante, y con la tal cesión amortiguadas o desviadas.

La acción propia socializada tiene sus más simpáticas manifestaciones, ante todo, en la justicia de la demanda, y después en el boicot, el label, la huelga, el sabotaje y la adopción y práctica constante de la enseñanza racionalista, que extienden la solidaridad más allá de los límites de la organización obrera y del proletariado en general, penetrando avasalladora hasta en el seno de la bur-

guesa y de la sociedad en general, por el hecho de exitar sus sentimientos humanitarios y liberales, y aún de beneficiar sus intereses librándolos del fraude.

Procedamos al examen de tales manifestaciones.

El compañero Nettelau ha lanzado una idea importantísima en el folleto «La Responsabilidad y la Solidaridad en la lucha obrera», que presento extractada a continuación.

Conviene inspirar a las masas que procuramos convertir en agregados de individuos conscientes, un sentimiento más delicado de la dignidad humana que es el que hasta hoy nos ha inspirado sus actos.

Por ejemplo: los trabajadores de una industria estan organizados, luchan por mejorar su situación y logran una ventaja en el jornal y en la jornada; los patronos obligados a hacer concesiones, se descargan sobre el público, sobre los consumidores, que carecen de defensa. Parte de éstos, los privilegiados, soportan la carga; poco les importa, de otro modo se desquitarán; pero el resto, entre el que se hallan los trabajadores beneficiados, sufren las consecuencias: lo que antes producían a 1 y pagan a 5, ahora lo producen a 1 y medio y lo pagarán a 7; es decir, ganarán medio centavo y perderán medio y uno que ganará el burgués.

Además, los trabajadores contra una responsabilidad moral con relación al trabajo que ejecutan. Por algo se huye del contacto del verdugo, cuya plaza suele ser, no obstante, muy solicitada cuando se halla vacante; hay otras profesiones no menos antipáticas, destinada a hacer sentir al pueblo en general, el peso de la injusticia dominante. Y, sin embargo, los mismos que sufren al guindilla, al sopión, al consumero, al sacamantas, agente ejecutivo y al funcionario autoritario, cualquiera que sea la clase de imposición o de socialifa que represente, los disculpan pensando que obedecen a órdenes superiores, y que si no lo hicieran ellos otros ocuparían su lugar.

En la misma disculpa se cobijan los que construyen malas habitaciones, y los que con reparaciones superficiales las conservan para que sirvan de albergue mortífero a sus compañeros de trabajo, los que elaboran alimentos y bebidas detestables y baratos con que se envenenan, en vez de alimentarse los pobres, los que producen ropas y vestidos de malísima calidad, que se caen a pedazos al poco tiempo de usarlos, después de una vejez prematura en que domina repugnante fealdad, los que imprimen y hacen circular con el libro y el periódico doctrinas perniciosas y antiprogresivas con que se justifica y practica a mansalva el fraude

social que penetran los privilegiados, los dependientes de comercio que venden géneros malos y caros, engañando y estafando al comprador. Todos esos trabajadores, lo mismo que los que se dedican a las industrias de lujo, de ociosidad o de vanidad, de que sólo pueden ser consumidores los ricos, los usurpadores de la riqueza social y explotadores que nos exprimen y nos arrinconan, tienen responsabilidad y complicidad de su misma desgracia y si individualmente puede excusarse cada trabajador con su impotencia y necesidad la excusa pierde todo su valor ante el poder de la asociación y consiguiente apoyo de la opinión pública.

Hasta ahora sólo se han promovido huelgas por cierta tendencia egoísta a la que la opinión ha concedido la simpatía de la compasión, a veces atenuadas por la consideración de las pérdidas patronales. Hasta las huelgas llamadas de dignidad por ofensa de un patrón y un obrero, y las de exclusiva solidaridad para apoyar a los compañeros en lucha, tienen carácter egoísta de clase. Huelgas por altruismo y por sentimiento de justicia no se usan; son aún desconocidas, y conviene plantearlas con urgencia para dar a la asociación obrera una idea más elevada de su importancia y de su trascendencia, emanciparía de al pequeño rutinario en que procura retenerla el socialismo parlamentario.

No basta asociarse para la mejora del salario, como quieren los socialistas con sus demandas a los poderes públicos; ni para la supresión del salario, como quieren los modernos sindicalistas continuadores de La Internacional con su orientación anarquista; es preciso que unos y otros piensen en dignificar el trabajo y quieran redimirle del infame ganancierismo burgués, con lo cual se honra y dignifica la asociación de los trabajadores, se conquista la simpatía de la opinión pública, se establece un medio de confraternidad entre las escisiones proletarias y se produce poderosa excitación para los trabajadores indiferentes.

Bella, noble y altamente simpática se presentará la huelga de un sindicato de panaderos, fideleros, licoristas o confiteros, por ejemplo, por negarse a manipular y mezclar substancias reconocidamente nocivas para la salud, con objeto de adulterar en peso, color o sabor, los productos para el alimento del público; la de varios sindicatos de la Unión de Constructores, que se negaran a construir tugurios y a hacer chapuzas en habitaciones viejas, inhabitables; la de un sindicato tipográfico que se negara a imprimir un periódico clerical o furibundo burgués, la de un sindicato de zapateros, que se negara a hacer calzado con suela de cartón y materiales de desecho para el negocio de un contratista proveedor; la de cardadores, hiladores y tejedores mecánicos, que se negara a hilar y tejer fibra resultante de ropas usadas e infectas; la de dependientes de comercio que no se prestaran a engañar al público acerca de la calidad, el peso y la medida de los productos a la venta.

Negarse a hacer un trabajo falso, malo antisocial; fortificarse de un baluarte de justicia, haciendo conocer al público cómo se le engaña, se le roba, se le envenena y se fundan las grandes fortunas, y sostener estas huelgas con el apoyo de la solidaridad y el recurso del boycott y del label, honraría a los trabajadores que las emprendieran y las sostuvieran, asegurarían su triunfo y traerían a la opinión pública, no sólo

para el triunfo del momento, sino para el reconocimiento y la aceptación del ideal emancipador.

Es indigno del obrero moderno, después de tantos sacrificios por la libertad humana y la igualdad social, contribuir al despojo que practica el capitalismo propietaria, basándose en el derecho de posesión, creyendo justificarse con decir: «el patrón lo manda; para eso me pagan; así me gano el pan de la familia». Esa excusa si puede tolerarse en los holgazanes e incapaces que aceptan el oficio de corchete, esbirro o ministro, como lebreles dedicados a la caza del hombre, no sirve para el obrero que piensa, que aspira a la emancipación de los trabajadores y que para alcanzarla se asocia con sus compañeros, porque en sus labios representaría un cobarde sofisma, un hipócrita pretexto.

El sindicalismo empieza por emancipar racionalmente a los sindicatos. Los trabajadores que llegan a ese estado de moralidad y de dignidad que representa su carácter de sindicato, han de negarse a ejecutar todo trabajo que perpetúe la miseria y la esclavitud de sus semejantes creando así una corriente de simpatía y de solidaridad, base amplísima de los actos más nobles y trascendentales.

Hasta aquí habíase considerado el sindicalismo como una agrupación exclusivamente rebelde y revolucionaria, y por esta causa, si podía contar con escasas simpatías, entre las escuelas filosóficas y los partidos políticos de tendencia progresiva, tenía segura la enemistad de los reaccionarios de toda clase. Esa enemistad y aquella escasa simpatía puede convertirse en gran simpatía, y en ocasiones, y en decidido apoyo, cuando los sindicatos obreros abandonen el exclusivismo de la lucha por el jornal y la jornada y se presenten como campeones de la higiene de la salud y aún de la moralidad pública; cuando fortalecida la organización por la conciencia de los obreros asociados, se decidan a oponerse al sistema de «gato por liebre» y «tente mientras cobres», sobre lo que funda gran parte de la burguesía, sus cálculos gananciales, sin reparar que estafa y envenena al público.

No ya la huelga y el sabotaje de incumbencia puramente obrera, sino el boycott y el label, de acción social generalizada, pero dirigida por los sindicatos federados y confederados, es el complemento de la acción emancipadora del proletariado. Por el boycott el público aísla y niega clientela al burgués que se enriquece con el fraude y la fabricación. Por el label, como marca de su establecimiento y de su industria, el buen burgués pacta con sus asalariados provisionalmente, obteniendo de ellos patente honorable.

Anselmo LORENZO

Enseñanza Religiosa

Arrebatarse los niños de sus garras, es dar el golpe de gracia al catolicismo; es precipitar el advenimiento de una sociedad libre de prejuicios que obstaculicen su marcha ascendente hacia una era de justicia y de verdad.

Y así lo entiende el clero, que hace un desgaste inmenso de energías para que la tierra presa no se desprenda de sus negros tentáculos; primero apoderándose de la madre,

que es la que da inconscientemente las primeras nociones al hijo y luego llenando las sombras la inteligencia del pequeño ser, cuya conciencia forma a su antojo y voluntad, bajo la constante amenaza de sensibles castigos, impuestos por una divinidad, de cuyo poder se rien desde el Papa hasta el más obscuro clérico, pero bajo euya sombra crecen hartos como cerdos todos ellos, rogando porque, la estupidez e ignorancia de los humanos, prosiga por todos los siglos de los siglos amén.

Porque los espíritus ignorantes, que carecen del sentido de lo verdadero, son siempre débiles y por lo tanto fáciles de guiar; la construcción de ellos, es la tarea más importante, el clero; esto es, impedir por todos los medios que penetre un rayo de verdad en los cerebros cuyo desarrollo se ha puesto bajo su dirección, y en las cuales va inoculando, en un trabajo lento como el de la araña, el virus ponzoñoso de la mentira, de la falsedad y el engaño; pues que es ésta la finalidad exclusiva de tal régimen de engaño, que solo elabora en el molde de una moral perfectamente elástica, el modo de ocultar los vicios más repugnantes con el velo de la hipocresía.

En ese ambiente maligno, la inteligencia se atrofia bajo la influencia de teorías imposibles y enormes contrasentidos. Las nociones de lo útil y necesario en el aprendizaje de la vida no entran para nada en los textos de una religión que solo enseñan el camino de la muerte, y que rechaza como a un veneno mortal, todas las conquistas de la ciencia positiva y verdadera, a quien, únicamente a quien debe el hombre, el hombre, el conocimiento de su razón de ser, y la humanidad su más grande elevación en la escala del progreso.

Porque no pueden permitir jamás que la verdad penetre en sus enseñanzas, pues que echaría a rodar un edificio construido sobre budas mentiras, veladas por ridículos y absurdos misterios, en cuyo diabólico laberinto, el tierno cerebro del niño se desorienta y se pierde, constituyendo así un ente a quien dominan fácilmente y dirigen a su antojo.

Y no puede esperarse otra cosa de una religión que esclaviza a la mujer y engendra la prostitución; que aconseja como una virtud la pobreza, en tanto sus ministros derrochan un lujo insultante, y que la cabeza del rico moribundo, premeditan el despojo de los huérfanos, acechando como el buitres el instante supremo para saciar sus instintos de rapiña.

¡Esos son trabajadores, a quienes muchos vosotros confías vuestros hijos para su educación.

JUAN REUS

EN EL CAMPO

Del campo sale el trigo que, transformado en pan, constituye el alimento principal del hombre en casi todos los países del globo.

De la tierra salen los demás frutos

que son el sustento de la humanidad, alimentándose del reino vegetal al reino animal y aquél a su vez de la descomposición de este y de los dos, en admirables combinaciones la raza humana.

Y ¡oh estupenda injusticia! El labrador afanoso que cultiva esa tierra que tanto produce, carece de todo y... se muere de hambre.

Apenas los cuidados o el canto de las aves le despiertan al amanecer, sale al campo y con abundante sudor empapa aquellos surcos de los cuales ha de brotar la riqueza que otro ha de poseer, con esfuerzo increíble, con perseverancia sublime atienden al cultivo del fértil suelo y, a través de penalidades de todo género, sufriendo los rigores e inclemencias del tiempo, sobresaltado un día con el pedrisco, abrumado otro con la pertinaz sequía o con las incessantes y excesivas lluvias, apurado siempre con las contrariedades que le asedian a su pobreza, luchando sin descanso, mal alimentado, peor vestido, estenuado de fatiga, va por fin a recoger el fruto de tantos desvelos y contempla con satisfacción las doradas mieses que ondulan ante su vista, acariciadas por el manso viento, si una tormenta ciclónica u otra alteración atmosférica no arrasó antes de este tiempo la verde y alegre campiña, convirtiéndola en tristísimo erial.

Supongamos que ya tiene hecha la recolección y aseguradas todas las cosechas y que éstas han excedido a sus más risueñas esperanzas. ¿Dónde, pues de tantos afanes, ¿es dueño de la abundante producción? ¿oh, no!

Ni aún de aquellas pequeñas cosechas que corren a cuenta de la mujer y estando en las intermediaciones, parecen destinadas al consumo particular de la casa, disfruta sino de una parte ínfima y reservándose siempre lo peor.

Crió grandes pavos, hermosas gallinas, pollos, patos y demás aves; estas ponen huevos, los árboles frutales que cuida con el mayor esmero dan excelentes peras, manzanas, albaricoques, granadas etc., nada de de esto prueba; todo va al mercado, al tren, al puerto o directamente a casa de los grandes señores, que destrozan más en ella que consume un pueblo entero.

Debe este agricultor hacerse rico en poco tiempo, dirá alguno. Todo lo contrario, ni la austeridad rigurosa de sus privaciones le libra de la miseria en que vive.

Es durísima la afirmación; pero resulta desgraciadamente cierta.

Cuando tiene trigo, cebada y otros granos, es en tiempo de la recolección, y entonces como todos tienen granos en la era o en el granero, se precipitan en baja por la mucha oferta, y como le apremia la necesidad de pagar a los acreedores que le acosan, ha de vender forzosamente con gran depreciación el fruto de tantos sudores y fatigas.

Cuando ha de sembrar, como esta operación y muchas o casi todas las de la agricultura no admiten largas

dilaciones, no teniendo grano porque hubo que venderlo o darlo al dueño de las tierras, al usurero, a los mil acreedores que le visitan sin poder esquivar su presencia, se ve forzado a comprarlo otra vez, y entonces, al más alto precio, por que nadie tiene y todos necesitan como él, lo que a él le pasa, ocurre a los demás labradores, y vuelven a ocurrir al prestamista que fia con un interés exorbitantísimo, infuco y a favor del acaparamiento hecho uno y otro año y repetido en todas las cosechas, hace el caldo gordo con el sudor del pobre, sin necesidad de exponer un solo centésimo, ni levantar una paja del suelo; y continúa el martirio hasta la muerte que no se hace esperar en medio de una vida que no es vida, sino un sacrificio heroico para el cual se necesita una abnegación tan grande como la de ellos mismos; pues no hay, ni ha habido ni habrá en el mundo quien la tenga mayor que los honrados labradores.

Hemos de advertir que el ejemplo del que se muere de hambre acabamos de ponerlo en un agricultor que tiene tierra aunque sea arrendada, que cuenta con algo y que gasta menos que cualquier irracional de los que sirven de recreo a los poderosos. ¿Que diremos de aquél que no es poseedor ni del terrón de tierra que levanta con su azada? Si el pequeño terrateniente padece en la estrechez y en la miseria. ¿Que sucederá al desdichado que sólo tiene el día y la noche.

Venid filántropos, estudiad aquí, hojead las estadísticas de la emigración, las de hospitales, asilos de mendicidad, presidios y cárceles, ved que profesión, qué oficio, qué ocupación humana presta más horribrosos contingentes a esos matadores de la especie mas digna y noble de la naturaleza. Y esto sucede mientras la humanidad cuenta con una renta enormísima mientras los productores alimenticios exceden al duplo de los necesarios y siendo triples los industriales; mientras en Inglaterra por ejemplo, los dos tercios de la superficie territorial pertenecen solamente a 10.000 burgueses, mientras en Escocia 21 grandes propietarios son dueños de la tercera parte del suelo y hay acaparados cerca de 6 millones y medio de hectáreas por los lares del Reino Unido. Solo el Duque de Devonshire es dueño de 78.000 hectáreas y el Lord escocés Sutherland disfruta la inmensa extensión de 530 000. En España mismo hay pueblos enteros y dominios de leguas que se recorren, oyéndose con asombro que todo es propiedad de un solo hombre. Deploramos la muerte de tantos infelices, víctimas de las infamias derivadas del régimen burgués basado en la propiedad individual absoluta; pero si la muerte no viniese acompañada y precedida de tan atroces amarguras o se anticipase a ellas, podría desearse por no presenciar como la iniquidad llega a su colmo haciendo perpetuamente desgraciados a los que tanto producen con esfuerzos que no tenemos espacio para detallar.

HIGINIO CIG.

EL CUENTO DE HOY

Dos hombres honrados

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a un vecino que comía lo que dejaba encima de la mesa el mozo del mesón.
—Desengañese usted, amigo, el robo será siempre un crimen.
—Le supongo propietario.
—Gracias a mi constancia, a mis aho-

rrros y a mi trabajo.
—¿Es usted industria? —Y comerciante.
—¡Ah!
—Y usted ¿a que negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.
—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico a robar.
—¿A robar?
—Como lo oye usted.
—Y lo dice con orgullo.
—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante e industrial.
—¡Mi negocio es legítimo!
—Lo sé: casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.
—¿Como que no tan digno?
—Naturalmente; no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando vende, no paga la medida cuando compra, no repara en envenenar a su clientela vendiendo.
—Es un contrato libremente estipulado.
—¡Sí, sí! pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio...
—Es que...
—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.
—No puedo oír tamaños disparates.
—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrogó. Yo soy más franco que usted y llamo robo a mi negocio... Respeto a la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos y que da a sus operarios el 5 por ciento de lo que producen.
—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.
—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo a casa con los bolsillos vacíos.
—Es que yo trabajo.
—Lo mismo digo, y más personalmente que usted, puesto que ustedes...
—¡No, señor! Usted roba.
—Según a que llame usted, robar.
—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.
—¡Ah!, vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero. Ustedes son los ejércitos de mercenarios sin valor para robar a mano airada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que han pervertido el arte de robar, y por antiestéticos, si no por otra cosa merecerían ir a la cárcel.
El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa sin saludarse siquiera. Al año el uno se encontraba en residio fuera de la ley por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el Parlamento, por haber jugado a la baja en combinación con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado a numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Octavio Mirbeau

Balance de la Velada efectuado en la «Casa del Pueblo»

Entradas vendidas	\$	2.65
A 0.25 cada una importan	"	66.25
GASTADO		
Alquiler de Salón	"	12.00
A la Asistencia Pública.	"	1.25
Impuesto de teatros	"	1.50
Programas	"	3.00
Peluquero	"	3.00
Alquiler de muebles.	"	5.00
Para la compañera Asunción Carrera que trabajó en el cuadro	"	8.00
Para la compañera Paquita Astort	"	6.00
Al secretario un jornal y gastos de travía para sacar los permisos	"	2.00

Gastos de tranvía al compañero J. Cortes	"	—50
Gastos de tranvía a los compañeros del cuadro	"	1.20
Total de gastos	\$	44.50
Entradas	"	66.25
Menos gastos	"	44.50
Queda un beneficio líquido de	"	21.75

¡ANARQUIA!

Veis ese brazo de río que cruza el valle?... Resulta que al dueño del campo no le conviene. Por esto y aquéllo y lo otro, él hace bueno el empeño que tiene de que se seque. Y lo rodea de tapias, y lo encarcela; acaba por reducirlo al estado de una triste balsa de agua.

Ya no corre más el río; pero, sin embargo, aun vive. Refleja el cielo, humedece el aire, tapiza de felpas verdes los muros que lo aprisionan. Al fin, se insueme en su cauce. Desaparece... ¡Bravo por el sinvergüenza que abismó un grito de claridad en la tierra!

Bravo?... Habrá que ver, todavía, hasta donde es suyo el triunfo. Volved el año que viene. ¿Qué véis?... Sobre el suelo de esa cárcel crece un pastizal glorioso. ¡Es aquél río; aquella agua! Pero, ahora, ya no es el viento que le despeina las ondas, mientras cantan cuesta abajo las piedritas de su seno. No. Lo rizan los aleteos de los pájaros; palpita de los nidales que esconde; ríe en las flores que ha abierto!

Eh!, sinvergüenza! ¿De quién es el triunfo aquí?... ¡A ver! ¡A ver!...

Medio por ahí es la cosa. Tal como una agua cantora y fecunda de nuestra idea. Moja el terrón de la vida y lo larga a florecer, granar y reproducirse. No hay peligro que la agoten o le abismen. Brota y vuelve la Anarquía.

—¡Aquí estoy!—dice en la ciencia del sabio.—¡Aquí estoy!—canta en los versos del poeta.—¡Aquí estoy!—corea en las herramientas que se sublevan. Como luz, como fuerza, como audacia: ¡aquí estoy! ¡Aquí estoy siempre!

¡Anarquía! Suena su grito entre el pueblo y desnuda los corajes como aceros. ¡Anarquía! Entra su aliento a las fábricas y tiñe de cielo y sol, cual hierros al rojo blanco, las manos trabajadoras. ¡Anarquía! Sube al taller del artista y pone un beso de vida en la hebra de sus pinceles. ¡Anarquía! Y cree el bohemio que se ha enredado un águila en las melenas. ¡Anarquía! Rueda como un relincho en la pampa y el gaucho se pela el poncho, se echa el chambergó a la nuca y se le hace que todo es orégano.

Eh! burgueses sinvergüenzas! Que andáis apagando gritos; afanosos de abismar claridades en la tierra?... Es una tarea imbécil. Lo mismo que enarenar la boca a los manantiales. Nuestra idea brota y vuelve. ¡Anarquía! ¡Anarquía!

LA ANARQUIA SERA UN HECHO

Las ideas precursoras de «Libertad» jamás hallaron a su paso otro obstáculo que no fuese la maldad y la ignorancia de los hombres. La maldad es fruto de las desenfadadas pasiones, y las desenfadadas pasiones sólo logran el éxito por dos medios: el engaño y la violencia.

La maldad de los hombres no es un fruto directo y exclusivo de nuestros tiempos; la maldad fué una cualidad que el hombre salvaje de la prehistórica infancia humana, trajo consigo mismo.

La maldad primitiva; siendo un resultado del bruto inconsciente, siempre afianzó sus éxitos en la violencia; por esas razones la Historia describe ese pasado, denominándole: «épocas de los bárbaros y brutos».

No pretendemos desvirtuar esas irrevocables afirmativas contra los brutos del pasado, pero tampoco podemos llamarnos a silencio; en holocausto a la refinada hipocresía del presente.

Los brutos del pasado ejercieron la violencia para el logro de sus pasiones, porque carecían de perspicacia y astucia; más luego, los brutos del caciquismo oligárquico, comprendieron que la violencia no era el mejor medio para afianzar el reinado de los parásitos, y que el engaño, ejercido por medio de la astucia, sería de óptimos resultados.

Ejercer la violencia sobre un semejante, obligaba al agredido a tomar la defensiva, y entre dos violencias (agresiva y defensiva) el triunfo bien podía ser adverso al agresor; puesto que el éxito dependía de la mayor fuerza bruta.

De ahí que los bárbaros de las prehistóricas etapas primitivas, hayan venido remontando por el deslizar de los consecutivos siglos, y desarrollando un siempre mayor grado de astucia para mejor practicar el engaño y elaborar el reinado de la clase parasitaria absorbente.

Los violadores del derecho humano de todos los tiempos y épocas, pasaron por tres periodos de acción para imponerse a sus víctimas. Primero; por la violencia, luego por el engaño, y en nuestros tiempos por ambas cosas a la vez.

La violencia no podía perpetuar el dominio; el engaño es hoy cosa descubierta y puesta en descubierto, de ahí que quemando el último cartucho, ambas impotencias funcionen hoy a la vez, engaño y violencia.

¿Cómo se explica un régimen de privilegio para los menos y de gravamen para los más? ¿No es acaso el fruto del atentado ejercido contra el derecho de los hombres?

¿Quién, con desparpajo insolente y desvergonzado, se atreve a sostener que la humanidad se rige por un sistema de justicia y equidad? ¿Cuál es el torpe o hipócrita que consiga hacernos creer, que un sistema de racional equilibrio social, se sostendría una guerra sin tregua de odio a muerte, de hombre a hombre y de potencia a potencia?

¿Quién puede considerar una sensatez de profundo equilibrio racional, que el «vil dinero» por el hombre inventado, deba servir de medio para la despropiación del trabajo, y para precio de todos los crímenes y toda servidumbre?

¿Quién falsamente preconiza desde los pulpitos de los templos «amaos los unos a los otros», si esos mismos preconizadores torturaron y quemaron sin piedad a nombre del «Santo Oficio» y de la «Santa Madre Iglesia»?

¿Quién a nombre de las legislaciones de Estado puede sostener que el súbdito es libre? Todo dominio o ley que a un hombre le hace aceptar, sin admisión de reclamos y protestas; la coerción de sus propios derechos, ¿significa acaso libertad?

Ser militar en contraposición a sus deseos; ser guerrero contra voluntad, ser un contribuyente al sostén de las clases parasitarias, aunque a ellas se tenga completa aversión; ser productor y verse despojar de la mayor parte de su trabajo, y por último, ser hasta político forzado, porque una «ley»

obliga a votar, ¿todo eso significa libertad?

¡No!... Los atavismos y bajos convencionalismos sociales, han ya sentido tronar el veredicto de su sentencia sus valores están sobre analizado, un rasgo de buena inteligencia en el conjunto de las víctimas y el derrumbe será un hecho.

Los incorruptibles ya izaron el pendón de las reivindicaciones, todos preven un innegable avenir de grandes transformaciones; dos son los credos que a porfía se disputan la gloriosa jornada de la «Emancipación»: socialismo parlamentario y anarquismo.

¡Oh, Humanidad!, huye de toda clase de política, y no caigas en la tentación, aunque en rojos oropeles se te presente como ángel tutelar. El socialismo de Estado no es ya la idea de liberación humana, y si un campo político en el cual inevitablemente habrá de refugiarse la burguesía conservadora.

El socialismo de Estado no es ya un enigma indescifrable, su finalidad es de dominio, autoridad, privilegio y desequilibrio. En su roja y mengua teorización con respecto al hombre y la hora de remunerarle en sus cotituidades, acéptase por máxima y norma la de: «a cada cual según sus méritos».

El equilibrio y la paz no pueden hacerse efectivos en un sistema, en el que se acepte por máxima y práctica, lo de «a cada cual según sus méritos»; pues tal sistema genera la desigualdad de clases, de estima y de menosprecio.

Vale decir; que un socialismo de Estado no equivale a una total emancipación, sino a un cierto número de reformas en el organismo político social.

El socialismo tiende a la supresión del monopolio civil, y como estado tiende a municipalizar la producción y el consumo. Actualmente, la monopolización del trabajo ajeno, gira bajo la retención y garras de la burguesía civil; mañana giraría bajo la municipalización del Estado socialista.

Si la humanidad lucha por dirigirse a un fin, en el cual nadie monopolice el fruto de su trabajo; no puede pues aceptar el simple cambio de los personajes, o de la forma aparente, cuando en el fondo, el monopolio continuaría siendo un hecho.

¿Qué una de las cláusulas máximas del socialismo dice «abolición de la propiedad»? El equilibrio del derecho del hombre, no consiste en que el Estado socialista se haga cargo de facilitar a sus súbditos una humilde vivienda para librarlos de la pesada carga del alquiler, si en el resto de las condiciones sociales queda subsistente el Estado con todos sus resortes de dominio, y el súbdito que, con sumisión y acatamiento deberá sentirse triturar por ese engranaje de dominio aún opresor.

Desaiciados por los sistemas políticos habidos y por haber, anatematizada la explotación del hombre por el hombre concíbese como única forma de asociación de paz y armonía, la sociabilización de la tierra y de todos los medios de producción, convirtiendo en patrimonio común a toda riqueza social.

Si en un pasado de burdas falsedades, fué la riqueza social un patrimonio absoluto y exclusivo de las clases parasitarias y opresoras; ésto no justifica en manera alguna, que la ignorancia y la esclavitud deba ser perpetua.

Todos los hombres, incluso los inconscientes, anshan la libertad, bastará pues un mayor grado de instrucción en las víctimas y el día que entre sí se entienda, desde ese instante se desplomará el privilegio y la tiranía para que brille el sol de la razón y de la verdad.

Gabriel BIAGIOTTI

Sección Picota

GALERÍA BORREGUIL

Aquí en esta sección presentamos a todos los que traicionan su propia causa, el primero es un tipo que se llama Antonio Galante que la única galantería que tiene es el hacer el rufian y adulón de los cabos de vara; el otro es Miguel Musio que sufre también de la misma enferme-

dad; le sigue Andrés Salas con bastante que rascar; sigue un tal Nicolás que está en la Plaza Trouville; sigue Luis Tarramasso, Angel Basso pues este debiera llamarse judas en vez de Angel; sigue Francisco Pascuale y Carlos Torchelo dos pobres de espíritu y de conciencia.

Aquí ahora llamamos a atención de los compañeros de la cuadrilla de desmonte pasa que los buenos compañeros sepan que clase de tipo sin vergüenza tienen a su lado, pues éste se llama Andrés M. González dice este que se cobra se gasta en caña y en francachelas, pues nosotros lo invitamos a ese cara dura para que pase por nuestra secretaría y vea los libros y entonces verá en que se gasta la plata, este judas que nos ocupa tal vez tenga a su lado un maestro y esto lo decimos por

que cuando salió el primer número de «El Comunista» que tan buenos resultados está dando, hemos recibido una colaboración de un tipo que firmaba con el seudónimo Chino Ateo, no publicamos el nombre por no saberlo, pero lo haremos en el próximo número, creemos que también está afiliado al Partido Socialista; así que dense cuenta lo que son hay que eliminarlos de entre nosotros.

DEL GREMIO

Compañeros que vuelven al seno de nuestro Sindicato estos son los siguientes: Ernesto Ameste y Lorenzo Giudici. Estos son los que comentábamos en el número 2 de nuestro periódico; pues

estos compañeros se han dado cuenta del horror cometido y han vuelto de nuevo a la organización.

Del mismo modo también ha procedido el compañero Juan Marengo (padre).

Así pues quedan de nuevo con los buenos; vaya pues nuestro aplauso.

CORREO

Hacemos presente a todas las entidades obreras que nos envíen correspondencia, que la dirijan a nuestra secretaría: Gonzalo Ramirez, 1417 esq. Santiago de Chile. Igualmente se avisa a los compañeros que manden colaboraciones, las manden al Secretario.

El Secretario

Balance mensual de Marzo (desde el 27), Abril, Mayo y Junio hasta el 26 de 1920

Salidas desde el 27 de Marzo hasta el 30 de Abril de 1920

Al Comité pro Presos, donación	\$ 40.00
Por tranvía a la Comisión Fiscal.	» 0.28
A la viuda de Domingo Rasquela	» 20.00
Gastos de Secretaria, 1 libro de apuntes	» 1.20
Gastos de Secretaria, 1 sello al Secretario.	» 0.80
Por repartir manifiestos a Cartolano	» 1.80
Por repartir manifiestos a Ramón Vázquez	» 1.74
Por un libro para entradas, 1 libreta	» 0.60
A la F. O. R. U.	» 5.00
A Ramón Vázquez, por repartir manifiestos y 3 jornales a \$ 1.60 c/u	» 4.80
Gastos de tranvía	» 1.20
A Domingo Gómez por comisión día 29	» 1.60
Al mismo por tranvía	» 0.08
Gasto de tranvía a los delegados:	
Cabezas	» 0.70
Salati	» 0.56
Ramón Conde.	» 0.24
Bisolatti.	» 0.36
Valentín Varela	» 0.60
Cartolano	» 0.32
Ramón Vázquez	» 0.24
Marcial Ciz.	» 0.32
José Fariñas	» 0.32
Olivera	» 0.40
Martínez	» 0.42
Gómez	» 0.32
Ramos	» 0.64
Arias.	» 0.48
Total de salidas	\$ 86.70

Entradas de Marzo de 1920

Valentín Varela	\$ 8.00
Santiago	» 2.80
Cartolano	» 4.80
Manuel Pérez	» 2.00
Francisco Peirano	» 3.00
Domingo Gómez	» 1.60
Gabino Arias	» 9.20
Marcial Ciz.	» 7.00
País Carrión	» 2.10
Alfonso Ramos	» 4.90
Ramón Conde.	» 2.80
Cabezas	» 1.80
Nicasio Aramburú	» 0.40
Félix Salati.	» 8.40
José Martínez	» 1.40
Total de entradas	\$ 60.20
Salidas	» 86.70
Diferencia	\$ 26.50
Existente en caja	» 207.71
En efectivo menos	\$ 26.50
	» 181.21

Entradas de Abril de 1920

Cabezas	\$ 0.60
Martínez	» 1.60
Pérez	» 2.00
Conde	» 4.00
José Remigio	» 2.50
Cartolano	» 4.80
Salati	» 8.00
Olivera	» 5.00
Total de entradas	» 28.50
En caja del mes anterior	» 181.21
En caja en efectivo más \$ 28.50	» 209.71

Salidas de Mayo de 1920

A Ramos por pegar papeles, 1 jornal	\$ 1.60
Al mismo, por tranvía	» 0.32
A Martínez, por pegar carteles, 1 jornal	» 1.60
Al mismo, por tranvía	» 0.08
A Olivera, por pegar carteles, 1 jornal	» 1.60
Al mismo, por tranvía	» 0.08
Por carteles para el 1.º de Mayo	» 5.50
Por palos para el cartel Impresión del periódico	» 30.00
Gastos de expedición	» 3.50
Lo necesario para pegar los carteles	» 1.00
Un pincel	» 0.50
Una botella de goma	» 1.00
Gasto de tranvía	» 0.60
Elástico para los carnets	» 0.60
2 block para cartas	» 0.80
Un frasco de tinta	» 1.00
Pro libertad de Prieto (2000 manifiestos)	» 4.50
Por 1000 manifiestos	» 2.50
« 100 fajas para el Diario	» 0.25
Por 1000 volantes	» 2.50
« el cliché del diario «El Comunista»	» 10.00
Por 2 jornales al Secretario	» 4.00
Por 1 jornal a Caramés por comisión	» 1.50
Por 1 jornal a Sasso por comisión	» 1.50
Por gasto de tranvía a los delegados	» 0.10
Por tranvía a Arias	» 0.24
« « Olivero	» 0.56
« « Ciz	» 0.32
« « Varela	» 0.36
« « Pérez	» 0.96
« « Fariñas	» 0.84
« « Ramos	» 0.24
« « Carrión	» 0.52
« « Fariñas	» 0.40
« « Martínez	» 0.40
« « Cabezas	» 0.40

Por tranvía a Salati	» 5.7
« « Conde	» 25
« « Bisolatti	» 24
« « Cartolano	» 24
« « Giménez	» 16
Suma total de salidas	\$ 84.60

Entradas de Mayo de 1920

Manuel Pérez	\$ 1.10
Gabino Arias	» 4.60
País Carrión	» 3.80
Cabezas	» 2.60
José Gómez	» 2.80
Ferro	» 2.20
Ceballos	» 1.40
Cartolano	» 3.60
Martínez	» 1.40
Marcial Ciz.	» 6.80
Varela	» 6.90
Ramos	» 2.60
Salati	» 1.40
Remigio	» 2.80
Olivero	» 4.40
Total de entradas	\$ 48.40
Salidas	» 84.60
Saldo en contra nuestra	\$ 36.20
En caja	» 209.71
menos el saldo \$ 36.20	» 173.51

Salidas de Junio de 1920

A José Martínez, por repartir periódicos, un jornal del día 16	\$ 1.80
A Carmelo Cartolano, por repartir periódicos, 1 jornal del día 16	» 1.80
Al Secretario, para el Diario	» 30.00
Gasto de tranvía para los Delegados	
Manuel Pérez	» 0.48
Carrión	» 0.48
Cabezas	» 0.24
Salati	» 0.32
Bisolatti	» 0.12
Varela	» 0.48
Cartolano	» 0.36
Olivera	» 0.32
Martínez	» 0.32
Ramos	» 0.48
Marcial Ciz.	» 0.32
Gómez	» 0.24
Remigio	» 0.48
Ceballos	» 0.24
Ferro	» 0.24
En caja de meses anteriores	\$ 173.51
menos el gasto de	» 38.72
Queda en caja un total de	» 134.79

Tesorero: Félix Salati.

Revisadores de cuentas: